

Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2012

Número 80

Mano Dura en las Américas: ¿quién apoya a las políticas de mano dura?

Por Cornelia Buchanan, Liz DeAngelo, Ruidan Ma y Chris Taylor

Vanderbilt University

Resumen ejecutivo: Este informe de la serie *Perspectivas* analiza hasta qué punto los fallos en el desempeño del sistema político, y otros factores, influyen en las actitudes ciudadanas hacia las llamadas políticas de “puño de hierro”, es decir, un enfoque centralizado de gobierno firme conocido en América Latina como “*mano dura*.” Usando los datos de la encuesta de 2010 del Barómetro de las Américas, se examina hasta qué punto los ciudadanos apoyan una política de mano dura en vez de preferir la participación de todos para resolver los problemas del gobierno. Se encuentra que el apoyo a la *mano dura* varía entre países, aunque el apoyo a la misma no es la opción mayoritaria en ningún país de las Américas. Entre las variables socioeconómicas, se encuentra que la educación es el determinante más fuerte de la oposición a la *mano dura*, mientras que el nivel de riqueza es menos importante. Centrándose en la influencia de los fallos en el desempeño del sistema, se encuentra que la victimización por crimen, la percepción de inseguridad, una experiencia directa con la corrupción y la percepción de corrupción, todas ellas de manera independiente predicen un mayor apoyo a las políticas de *mano dura*. Además, se encuentra que la confianza interpersonal también importa: aquellos con menor confianza apoyan en mayor medida políticas de *mano dura*.

LAPOP se complace en señalar que este informe fue desarrollado y escrito por estudiantes de pregrado de Vanderbilt University que participaron en un seminario de honores en la primavera de 2012. Esa clase, HONS186, fue impartida por la Profesora E. J. Zechmeister y Margarita Corral fue la profesora asistente. Los nombres de los autores aparecen en orden alfabético; y sus biografías se encuentran en el apéndice.

La serie Perspectivas es co-editada por Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister con el apoyo administrativo, intelectual y técnico del equipo de LAPOP en Vanderbilt University

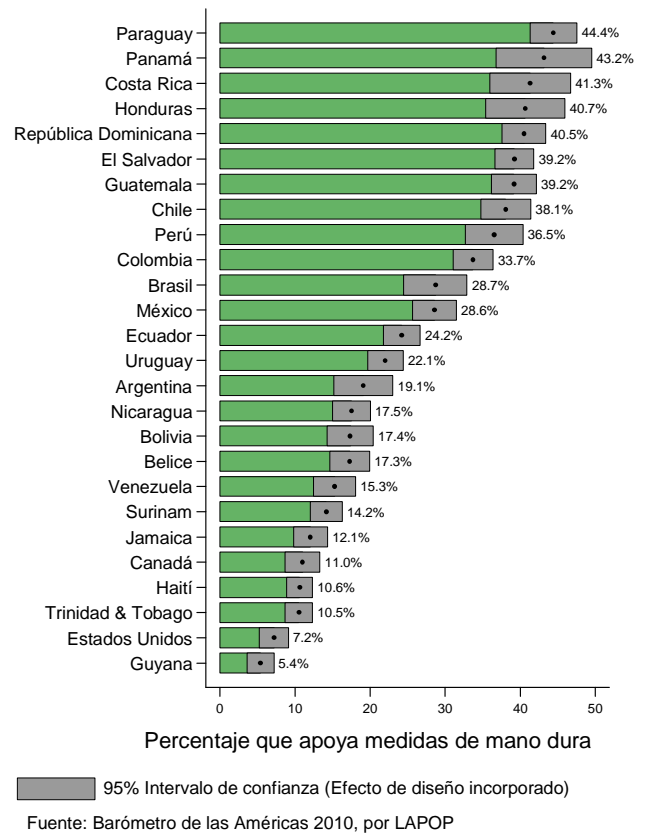
www.AmericasBarometer.org

En los últimos tiempos, las tasas de delincuencia han aumentado de manera constante afectando ampliamente a las sociedades en la región de América Latina y el Caribe (véase por ejemplo, Malone 2010). La delincuencia y la inseguridad que provoca constituyen importantes obstáculos para la democratización (Pérez 2003-2004). Algunos gobiernos de América Latina han adoptado programas o políticas de *mano dura*, que emplean un enfoque militarista y de línea dura contra la delincuencia. El apoyo a las políticas de *mano dura* varía dependiendo de un conjunto amplio de factores, pero la mayoría de académicos se han centrado principalmente en la delincuencia. Cuando el miedo a la delincuencia es alto, es más probable que las personas acepten un enfoque de *mano dura* para combatir la delincuencia (Goldstein, Achá, Hinojosa, y Roncken 2007). Además, el apoyo a las medidas de *mano dura* es mayor en países donde las tasas de delincuencia son mayores (Malone 2006). Para examinar de manera más amplia qué factores conducen a un apoyo a la *mano dura* en las Américas, se evalúa y compara hasta qué punto diferentes indicadores de fracaso en el desempeño del sistema, así como la confianza interpersonal, predicen las actitudes hacia un gobierno de *mano dura* en las Américas.

Este informe se centra la siguiente pregunta del Barómetro de las Américas de 2010¹ de LAPOP²:

DEM11. “¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los

Gráfico 1. Apoyo a las políticas de mano dura en las Américas, 2010



problemas pueden resolverse con la participación de todos?”³

El Gráfico 1 muestra el porcentaje de personas por país que se muestra a favor de políticas de *mano dura*, en vez de “la participación de todos”, con los intervalos de confianza. Se observa que, en todos los países, menos del 50% de las personas está a favor de estas medidas de *mano dura*, lo que sugiere que los ciudadanos en las Américas no apoyan de manera general este tipo de gobierno. Sin embargo, el apoyo a políticas de *mano dura* varía de país a país. Guyana aparece como el país donde menos apoyo existe hacia un gobierno de *mano dura* con un 5.4% de

¹ Gran parte del financiamiento de la ronda 2010 del Barómetro de las Américas fue proporcionado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Vanderbilt University.

² Números anteriores de la serie *Perspectivas* pueden encontrarse en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>
Los datos en los que están basados pueden encontrarse en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/survey-data.php>

³ La pregunta se realizó a 42,486 personas en los 26 países (en los casos de Estados Unidos y Canadá, se realizó a la mitad de la muestra, lo que significa que se preguntó a solo 750 personas en cada uno de esos dos países); el porcentaje de no respuesta para toda la muestra es de 2.7%.

aprobación, mientras que Paraguay exhibe el mayor apoyo con un 44.4%. Teniendo en cuenta todos los estudios que conectan a la violencia con las preferencias por políticas de mano dura, no sorprende que Honduras, El Salvador y Guatemala, los tres países con las tasas más elevadas de homicidios en Centroamérica⁴, estén entre los países con mayor número de personas a favor de políticas de *mano dura*. Destaca también que los países no se agrupan en los dos extremos, sino que el Gráfico 1 muestra un apoyo que aumenta progresivamente desde el 5.4% al 44.4%.

Resulta interesante el nivel de apoyo a un gobierno de mano dura en Costa Rica, con un 41.3%, dados los altos niveles de apoyo a la democracia que normalmente muestra este país, comparativamente hablando.⁵ Esta aparente discrepancia entre apoyo a políticas de mano dura y democracia ilustra cómo estas dos no son mutuamente excluyentes (véase Seligson 2003).⁶ Además, sugiere que la palabra “democracia” puede tener diferentes matices y connotaciones en diferentes países. A pesar de las interesantes diferencias entre países que se observan en los datos, en este informe nos centramos en las explicaciones a nivel individual del apoyo a las políticas de *mano dura*.

A medida que el nivel de educación aumenta, existe menos probabilidad de que la gente apoye medidas de mano dura.

Determinantes socioeconómicos y demográficos del apoyo a un gobierno de mano dura

¿Qué es lo que predice a nivel individual el apoyo a una política de *mano dura*? En esta sección se examina primero un modelo simple en el que se predice el apoyo a un gobierno de *mano dura* con cinco medidas socioeconómicas y demográficas estándar: área urbana de residencia (versus rural), riqueza (medida en quintiles)⁷; edad, género y educación. Dado que la variable dependiente es dicotómica, se lleva a cabo una regresión logística. También se excluye de este análisis y de los siguientes a Estados Unidos y Canadá, con el fin de centrarnos en la región de América Latina y el Caribe.

Los resultados del análisis de regresión aparecen en el Gráfico 2. Al igual que en el resto de los informes de la serie *Perspectivas*, el punto en el gráfico representa el coeficiente de

regresión estandarizado, mientras que las líneas representan los intervalos de confianza al 95% alrededor de ese valor estimado. Los resultados en el Gráfico 2 muestran que vivir en un área urbana versus rural no tiene un efecto significativo en el apoyo de la gente a las políticas de mano dura, como lo indica el intervalo de confianza que cruza la línea vertical “0”. Por otro lado, los resultados muestran que las personas que son más ricas, más jóvenes y las mujeres tienen una menor probabilidad de apoyar un gobierno de *mano dura*.

⁴ Casas-Zamora, Kevin. 2011 (25 de mayo). “U.S.-Central America Security Cooperation.” United States Senate Caucus on International Narcotics Control, testimonio escrito.

⁵ Seligson, Mitchell A. y Amy Erica Smith. 2010. “The Political Culture of Democracy, 2010.” *AmericasBarometer Insights Series*.

⁶ <<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/2010-RegRep-en2.pdf>>. (consultado el 3 de abril de 2012).

⁷ Seligson (2003, p. 563) analiza encuestas mostrando que “los entrevistados en América Latina pueden preferir al mismo tiempo líderes que gobiernen con mano dura y una democracia sobre una dictadura.”

⁷ Véase Abby Córdova, 2009, “Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators” para una descripción sobre la construcción del índice:

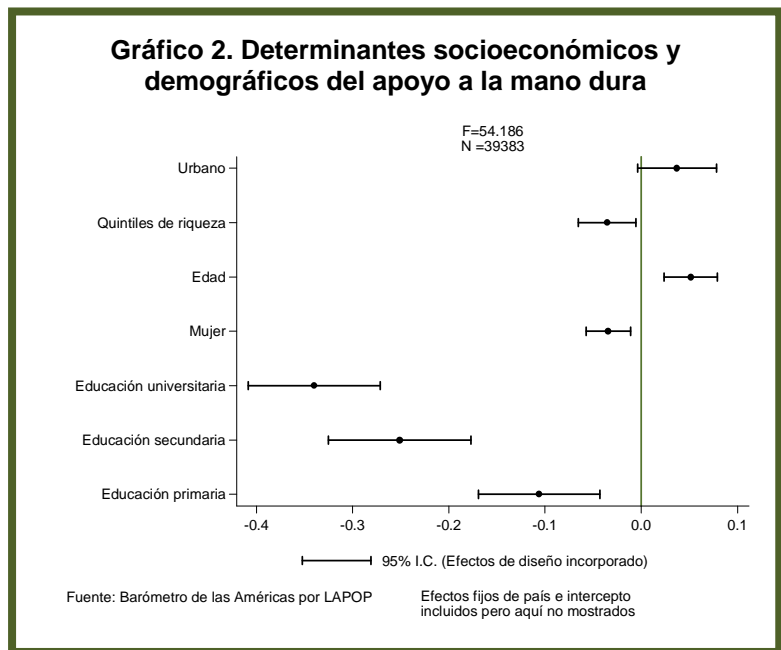
<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>

Para evaluar el efecto de la educación en el apoyo a la *mano dura*, comparamos los entrevistados con educación primaria, secundaria y universitaria con aquellos que no tienen educación formal (esta última es la categoría de referencia en el análisis). Se espera que las personas con mayores niveles de educación tengan una mayor probabilidad de apoyar la opción de “la participación de todos” que a la *mano dura*. Glaeser, Ponzetto y Shleifer (2007) argumentan que la educación promueve la participación cívica socializando a los niños y enseñándoles cómo cooperar. De manera adicional, estos autores señalan que “la educación incrementa los beneficios de la participación política” (5); por lo tanto, la educación puede alentar a las personas a apoyar sistemas que permiten niveles importantes de participación pública en la política. Por consiguiente, la educación debería estar correlacionada de manera negativa con el apoyo ciudadano a la *mano dura*.

Se observa en el Gráfico 2, que a medida que el nivel de educación aumenta, existe menos probabilidad de que la gente apoye medidas de *mano dura*. El gráfico muestra que la educación primaria tiene el coeficiente negativo más pequeño, la educación secundaria tiene un coeficiente de valor medio y la educación universitaria tiene el coeficiente negativo mayor. Estos efectos deben interpretarse en comparación con la categoría de referencia, constituida por aquellos entrevistados que señalaron no haber recibido educación formal. En particular, se encuentra que cada nivel de educación es un determinante negativo y significativo del apoyo a la *mano dura*. Además, se encuentra que cuanto mayor es el nivel de educación, más negativo es el determinante. Por lo tanto, la probabilidad de apoyar medidas de *mano dura* se reduce con cada nivel de educación. Esta correlación negativa entre educación y apoyo a la *mano dura* cumple la expectativa inicial.

Fracaso en el desempeño, confianza interpersonal y apoyo a la *mano dura*

En esta sección se exploran otros factores que pueden llevar a una persona a apoyar medidas de *mano dura*. Más específicamente, se formulan expectativas sobre los efectos de diferentes “fallos en el desempeño” del sistema y de la confianza interpersonal en el apoyo a la *mano dura*. Se examinan los fallos en el desempeño a través de la opinión sobre problemas relacionados con la delincuencia y la corrupción (aunque, como se mencionó anteriormente, también se probó con factores económicos y se



encontró efectos similares). Tanto para la delincuencia como para la corrupción, se encuentra que las dos medidas de victimización y las dos de percepciones sobre estos problemas están asociadas con un mayor apoyo a la *mano dura*. Con respecto a la confianza interpersonal, se encuentra que aquellos que confían más en sus vecinos apoyan con menor probabilidad medidas de *mano dura*. En el análisis que sigue, primero se explica la lógica que existe detrás de las expectativas para estas variables, y

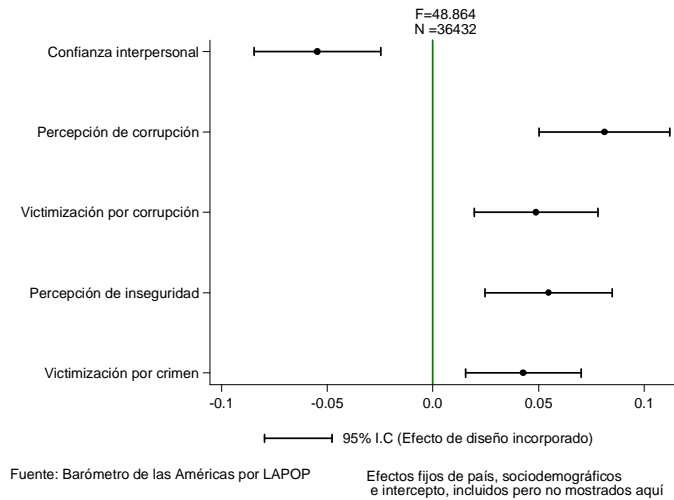
posteriormente se describen los resultados con mayor detalle.

han sido víctimas de la corrupción buscan soluciones rápidas al problema, y pueden

Se espera que aquellos que han sido víctimas de la delincuencia y que perciben inseguridad tengan una probabilidad mayor de apoyar políticas de *mano dura*. La literatura indica que las víctimas del crimen buscan soluciones rápidas a este problema, y por lo tanto recurren a este tipo de políticas, las cuales tienden a implementar programas rápidos y duros para acabar con la delincuencia (Dammert y Malone 2006; Pérez 2003).⁸ Otros autores sostienen que la percepción de inseguridad o de miedo al crimen pone presión en los gobiernos para responder a este problema de forma abierta y punitiva, lo cual engloba a las políticas de *mano dura* (Goldstein et al. 2007, Hume 2007; Smulovitz 2003). Seligson (2003) indica que la victimización por crimen puede no estar directamente correlacionada con el apoyo a la *mano dura*; más bien, la victimización por crimen produce miedo al crimen, lo cual afecta a las actitudes democráticas. Dado que la literatura ofrece puntos de vista encontrados sobre qué es más importante, la victimización o la percepción de inseguridad, se incluyen ambas en el análisis. Se espera que tanto la victimización por crimen como la percepción de inseguridad estén correlacionados de manera positiva con el apoyo a la *mano dura*.

No se ha escrito mucho sobre la relación entre victimización por corrupción y las percepciones de corrupción, ni sobre la relación de estas variables con el apoyo a la *mano dura*. Sin embargo, se cree que tanto la victimización por corrupción como la percepción de corrupción estarán correlacionadas de manera positiva con el apoyo a la *mano dura*. Se teoriza que, de forma similar a como ocurre con las reacciones a la delincuencia descritas más arriba, aquellos que

Gráfico 3. El apoyo a la *mano dura* varía según los fallos del desempeño y la confianza interpersonal



recurrir a políticas de *mano dura*. Seligson (2006) encuentra que la victimización por corrupción, independientemente de la percepción de corrupción, erosiona la legitimidad democrática. Por lo tanto, se espera que las víctimas de corrupción tengan una probabilidad menor de apoyar la opción de resolver los problemas con la “participación de todos”. Sin embargo, Seligson (2006) también argumenta que “aunque la corrupción sea baja, si la percepción es alta, la democracia puede debilitarse” (Seligson 2006, 382). Morris y Klesner (2010) sugieren que la percepción de corrupción y la consiguiente falta de confianza hacen que los ciudadanos tengan una menor probabilidad de “trabajar activamente con otros o con el gobierno para buscar soluciones al problema de la corrupción” (1276). Por estas razones, también se espera que aquellos que perciben gran corrupción tengan una menor probabilidad de apoyar la opción de “la participación de todos”.

También se espera que aquellos que confían en sus vecinos tengan una probabilidad menor de apoyar medidas de *mano dura* y, por el contrario,

⁸ Pérez (2003, p. 638) señala que la *mano dura* “en muchos casos termina en medidas altamente represivas y antidemocráticas.”

preferirán la participación de todos en la democracia. Almond y Verba (1989) afirman que las actitudes sociales afectan a las actitudes políticas. Estos autores señalan que aquellos que tienen más “fe en las personas” tienden a creer que pueden trabajar con otros para “influir al gobierno” (228). Por consiguiente, se espera que la gente con mayores niveles de confianza interpersonal tienda a valorar más las capacidades y contribuciones de otros ciudadanos. De este modo, apoyarán con mayor probabilidad la participación de otros que las políticas de mano dura. Analizando los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2008, Pérez (2009) encuentra que las personas con menores niveles de confianza interpersonal tienen más probabilidad de apoyar un golpe militar. Dado que el apoyo a golpes militares representa una preferencia por políticas de línea dura en una forma más o menos similar al enfoque de las medidas de *mano dura*, se espera que las personas con menores niveles de confianza interpersonal tengan también una mayor probabilidad de apoyar políticas de *mano dura*.

Para comprobar estas expectativas, se creó un modelo de regresión logística, que incluye las mismas variables a nivel individual que aparecen en el Gráfico 2⁹, además de las siguientes variables: victimización por crimen, percepciones de inseguridad, victimización por corrupción, percepciones de corrupción y confianza interpersonal.¹⁰ Tal y como aparece en

⁹ Los resultados completos aparecen en el Apéndice.

¹⁰ La pregunta que mide victimización por crimen es VIC1EXT. “Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? La percepción de inseguridad se mide con la pregunta AOJ11. “Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?”. La medida de victimización por corrupción se calcula usando la serie de preguntas EXC, la cual pregunta sobre diferentes situaciones en las que a los ciudadanos se les ha pedido un soborno en el último año: en los juzgados, en las escuelas, en el lugar de

el Gráfico 3, los resultados del análisis estadístico apoyan la expectativa de que los fallos en el desempeño del sistema (medidos por victimización por crimen, percepciones de inseguridad, victimización por corrupción y percepciones de corrupción) están correlacionados de manera positiva con el apoyo a la *mano dura*. También se encuentra que la confianza interpersonal está correlacionada de manera negativa con el apoyo a la *mano dura*. Todas estas cinco variables son estadísticamente significativas.

El Gráfico 3 muestra cómo la victimización por crimen y la percepción de inseguridad son ambas estadísticamente significativas de manera independiente la una de la otra. De manera similar, la victimización por corrupción y las percepciones de corrupción son estadísticamente significativas de manera independiente, a la vez que se controla por todas las otras variables en el modelo. Por lo tanto, mientras que estudios previos se han centrado principalmente en la delincuencia, se puede concluir que no sólo la delincuencia, sino también otros fallos en el desempeño del sistema –como la corrupción–, pueden causar que las personas prefieran políticas de *mano dura* en las Américas.¹¹

trabajo, en centros de salud, en la municipalidad, o ante empleados públicos o la policía. La percepción de corrupción se mide usando EXC7, “Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está (1) muy generalizada (2) algo generalizada (3) poco generalizada (4) nada generalizada?” Las respuestas fueron recodificadas de forma que cifras mayores significan una mayor percepción de corrupción. Finalmente, se mide confianza interpersonal con la pregunta IT1. “Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?” De nuevo, las respuestas fueron recodificadas de modo que números mayores significan más confianza interpersonal.

¹¹ En un análisis que se llevó a cabo, pero que no se muestra en este informe, se encontró que las percepciones negativas de la situación económica del país están correlacionadas con el apoyo a la *mano dura*, mientras que la percepción de la situación económica individual no resultó estadísticamente significativa. Una parte de la literatura sugiere que es difícil que las personas relacionen su situación personal con situaciones económicas más amplias (Villarreal 1999, 136). El

Conclusión

El fuerte efecto explicativo de los niveles de educación y de los fallos en el desempeño del sistema es el hallazgo más importante a la hora de explicar el apoyo a las políticas de *mano dura*. Se esperaba que la educación estuviera relacionada con la democracia, pero es interesante cómo el apoyo a la *mano dura* sigue disminuyendo con cada incremento en el nivel de educación. Es también significativo que, por el contrario, los niveles de riqueza son menos importantes en este estudio. Los hallazgos sobre los fallos en el desempeño del sistema sugieren que el apoyo a la *mano dura* puede ser un reflejo del desempeño del gobierno en general más que únicamente de los problemas relacionados con la prevención de la delincuencia y el castigo al crimen. Este hallazgo es importante porque sugiere que el apoyo a la *mano dura* pudiera permanecer elevado incluso si las tasas de victimización bajan en tanto otras inseguridades permanecen.¹² Adicionalmente, las percepciones de corrupción parecen tener una relación más fuerte con el apoyo a la *mano dura* que la propia victimización. Esto es importante porque el apoyo a la *mano dura* podría ser todavía alto incluso si la tasa de corrupción cae.

Estos hallazgos son importantes para los políticos y los que diseñan políticas públicas, dado que sugieren que la victimización por crimen y la inseguridad no son los únicos factores ni los más importantes a la hora de explicar el apoyo a la *mano dura*. De hecho, el análisis sugiere que la percepción de corrupción podría ser el determinante más fuerte entre todas las medidas relativas a los fallos en el desempeño. Es importante señalar que una mayor atención mediática sobre los esfuerzos contra la corrupción podría de hecho aumentar

hallazgo sobre la situación económica nacional sugiere que incluso los fallos económicos del sistema importan a la hora de predecir el apoyo a las medidas de mano dura.

¹² Un estudio sobre las tasas de delincuencia nacional podría ser interesante en un futuro, pero no se incluye aquí por motivos de espacio.

la percepción de corrupción, incluso cuando la corrupción real está disminuyendo (Seligson 2006). Por lo tanto, un efecto secundario de las campañas anticorrupción es que podrían incrementar el apoyo a políticas de línea dura. Por lo tanto, se recomienda que los que diseñan políticas públicas continúen con sus esfuerzos por acabar con la corrupción a la vez que se centren en la importancia de una participación política y cívica ampliamente incluyente, lo que constituye un aspecto esencial del proceso democrático. En la medida en que las personas que diseñan políticas públicas traten de disminuir el apoyo a las medidas de línea dura, se aconseja aumentar el acceso a la educación, ya que incluso la educación primaria disminuye de manera significativa el apoyo a las políticas de *mano dura*.

Referencias

- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1989. "Social Relations and Civic Cooperation." *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (3rd ed.). Newbury Park, CA: Sage, 208-246.
- Casas-Zamora, Kevin. 2011 (May 25). "U.S.-Central America Security Cooperation." United States Senate Caucus on International Narcotics Control, Testimonio escrito.
- Dammert, Lucia y Mary Francis T. Malone. 2006. "Does It Take a Village? Policing Strategies and Fear of Crime in Latin America." *Latin American Politics and Society*. 48 (Winter): 27-51.
- Goldstein, Daniel M., Gloria Achá, Eric Hinojosa, y Theo Roncken. 2007. "La Mano Dura and the Violence of Civil Society in Bolivia." *Social Analysis*. 51 (Summer): 43-63.
- Glaeser, Edward, Giacomo Ponzetto y Andrei Shleifer. 2007. "Why Does Democracy Need Education?" *Journal of Economic Growth*. 12(2): 77-99. <http://www.nber.org/papers/w12128.pdf> (February 9, 2012).

Hume, Mo. 2007. "Mano Dura: El Salvador Responds to Gangs". *Development in Practice*. 17(6): 739-751.

Klesner, Joseph L. y Stephen D. Morris. 2010. "Corruption and Trust: Theoretical Considerations and Evidence from Mexico." *Comparative Political Studies*. 43 (October): 1258-1285.

Malone, Mary Fran T. 2006. "Does Dirty Harry Have the Answer? Citizen Support for the Rule of Law in Central America." *Public Integrity*. 13 (1): 59-80.
<http://sitemason.vanderbilt.edu/files/enRDRC/Does%20Dirty%20Harry%20Have0the%20Answer.pdf>
(consultado el 9 de febrero de 2012).

Malone, Mary Fran T. 2010. "Does Crime Undermine Public Support for Democracy? Evidence from Central America and Mexico." Presented at the 2010 Annual Meeting of the American Political Science Association, Washington, DC.

Pérez, Orlando J. 2003-2004. "Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala." *Political Science Quarterly* 118 (Winter): 627-644.

Seligson, Mitchell A. 2003. "Public Support for Due Process Rights: The Case of Guatemala." *Journal of the Southwest* 45 (Winter): 557-594.

Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* 34: 381-404.

Seligson, Mitchell A. y Amy Erica Smith, Eds. 2010. *Political Culture of Democracy, 2010: Democratic Consolidation in the Americas During Hard Times: Report on the Americas*. Nashville, TN: Vanderbilt University.

Smulovitz, Catalina. 2003. "Citizen Insecurity and Fear: Public and Private Responses in Argentina." En *Crime and Violence in Latin America: Citizen Security, Democracy, and the State*, edited by Hugo Frühling, Joseph S. Tulchin, and Heather A. Golding, Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center, 125-54.

Villarreal, Andres. 1999. "Public Opinion of the Economy and the President among Mexico City Residents: The Salinas Sexenio" *Latin American Research Review*. 34: 132-151.

Apéndice–

Tabla 1. Determinantes del apoyo a la *mano dura* en América Latina y el Caribe, 2010

	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar
Educación primaria	-0.106*	0.0322	-0.1081*	0.0357
Educación secundaria	-0.251*	0.0377	-0.2693*	0.0414
Universidad	-0.339*	0.0349	-0.3607*	0.0377
Mujer	-0.034*	0.0117	-0.0272*	0.0123
Edad	0.051*	0.0140	0.0544*	0.0146
Urbano	0.037	0.0208	0.0218	0.0213
Quintiles de riqueza	-0.035*	0.0153	-0.0346*	0.0155
Victimización por crimen			0.0428*	0.0139
Percepción de inseguridad			0.0548*	0.0154
Victimización por corrupción			0.0489*	0.0149
Percepción de corrupción			0.0812*	0.0157
Confianza interpersonal			-0.0547*	0.0153
México	0.064*	0.018	0.0478*	0.0194
Guatemala	0.145*	0.017	0.1333*	0.0182
El Salvador	0.155*	0.016	0.1508*	0.0172
Honduras	0.155*	0.026	0.1528*	0.0264
Nicaragua	-0.051*	0.021	-0.0573*	0.0207
Costa Rica	0.164*	0.024	0.1619*	0.0239
Panamá	0.197*	0.026	0.1906*	0.0245
Colombia	0.132*	0.017	0.1241*	0.0179
Ecuador	0.045	0.025	0.0309	0.0259
Bolivia	-0.052	0.033	-0.0642*	0.0314
Perú	0.154*	0.020	0.1324*	0.0205
Paraguay	0.198*	0.017	0.1879*	0.0187
Chile	0.177*	0.020	0.1809*	0.0216
Brasil	0.074*	0.028	0.0643*	0.0300
Venezuela	-0.070*	0.023	-0.0797*	0.0235
Argentina	-0.021	0.026	-0.0385*	0.0268
República Dominicana	0.152*	0.017	0.1359	0.0182
Haití	-0.161*	0.024	-0.1866*	0.0266
Jamaica	-0.120*	0.024	-0.1211*	0.0242
Guyana	-0.288*	0.037	-0.2829*	0.0358
Trinidad & Tobago	-0.148*	0.022	-0.1640*	0.0235
Belice	-0.065*	0.022	-0.0800*	0.0226
Surinam	-0.071*	0.022	-0.0628*	0.0241
Constante	-1.174*	0.021	-1.1774*	0.0204
F	54.19		48.86	
Número de observaciones	39,383		36,432	

* p<0.05

Nota: Coeficientes estadísticamente significativos a *p<0.05, dos colas.

País de referencia: Uruguay

Apéndice: Biografías de los autores*

Al momento de escribir este informe, **Cornelia Buchanan** era estudiante de primer año en el College of Arts and Sciences de Vanderbilt University. Está cursando un grado doble en Español, Portugués y Estudios Europeos, y en Estudios Latinoamericanos y Política Mundial. Es una Cornelius Vanderbilt Scholar y forma parte del College Scholars Honors Program (Programa de Honores). Forma parte de la junta directiva del Manna Project International y forma parte del equipo de equitación de Vanderbilt y de la hermandad femenina Kappa Delta.

Liz DeAngelo ha concluido recientemente su segundo año en Vanderbilt y forma parte del College Scholars Honors Program (Programa de Honores). Está cursando un doble grado en Inglés Interdisciplinario y Clásico, y en Historia. Ha trabajado en la oficina de ayuda en el Departamento de Lenguas Clásicas y el próximo año será asesora en el Vanderbilt Writing Studio. También ha sido editora del Vanderbilt Undergraduate Research Journal durante dos años. Después de graduarse, tiene la intención de realizar un doctorado.

Ruidan Ma acaba de terminar su segundo año en Vanderbilt University y forma parte del College Scholars Honors Program (Programa de Honores). Está cursando un grado en Química y dos grados secundarios en Español y Ciencias Biológicas. Trabaja como estudiante tutora en el College of Arts and Science y como asistente de investigación de pregrado en el departamento de Química. El próximo año será estudiante mentora en Vanderbilt Visions. Tiene pensado estudiar odontología cuando se gradúe.

Chris Taylor ha terminado su segundo año en Vanderbilt University y forma parte del College Scholars Honors Program (Programa de Honores). Está estudiando Filosofía. Es editor del Vanderbilt Undergraduate Research Journal y miembro del equipo de Ultimate Frisbee de Vanderbilt. Después de graduarse, tiene la intención de realizar un doctorado.

**Los nombres de los autores aparecen en orden alfabético. Margarita Corral, candidata a doctora en el Departamento de Ciencia Política en Vanderbilt University, colaboró como consultora técnica para este informe.*